**Fragmento del Cuento de Terror y Suspenso, Martes 18 hrs 38 segundos**

Es una tarde poco convencional, como cualquiera, donde la gente hace sus cosas atrapada en la rutina. Todo gira con normalidad; se escucha el ruido de los alrededores, sin importancia alguna.

Ahí es donde empieza la historia, aquella que, al contarla, realmente te dejará con ciertos sentimientos y preguntas sin respuesta. Así mismo, yo me quedo con la duda...

Dos amigos que se frecuentaban poco; solo los unía la plática y el alcohol.

Físicamente, uno era corpulento, grande, de rostro inexpresivo y manos anchas. Caminaba encorvado, como si cargara un peso invisible. Sus pies grandes lo hacían un tanto torpe en sus movimientos. A pesar de eso, era educado, siempre saludaba y llevaba una sonrisa fingida en el rostro.

El otro era delgado, de baja estatura, con una sonrisa amplia. Le gustaba ayudar sin pedir nada a cambio. Sin embargo, cargaba siempre con una profunda tristeza. ¿Pero acaso eso le impedía ser trabajador y tener muchas ganas de vivir? No.

Esa tarde todo cambió. La cita era en un departamento escondido: frío, oscuro, descuidado, sucio. De tabiques rojos, húmedo, con un olor peculiar.

Se escucharon cinco toques en la puerta. Era el amigo grande y torpe. Su compañero, que estaba adentro comiendo —como acostumbraba a esa hora—, percibió al sexto golpe en la puerta. Se asomó por la ventana.

—¿Qué pasó, Miguel?

—Invítame a pasar —respondió él, con voz lenta y baja.

—No, es que estoy comiendo y voy de salida. Ven mañana.

—Pero… ¿qué quieres? ¿Para qué me necesitas?

En la mente de Miguel ya giraban muchas ideas aberrantes, tantas que le provocaban ansiedad por entrar. Se mojaba los labios y acomodaba su ropa. Dentro de su chamarra azul, grande, talla 44 para ser exactos, llevaba...

**Autora Gabriela Garcia L.**